

Javier Marías *Tomás Nevinson*

Alexis Grohmann
University of Edinburgh, UK

Reseña de Marías, J. (2021). *Tomás Nevinson*. Madrid: Alfaguara; Penguin Random House, 680 pp.

Tomás Nevinson, la última novela de Javier Marías, retorna al mundo de *Berta Isla*, la obra anterior, pero narra una historia distinta y cronológicamente posterior, aunque afín. En concreto, está ambientada en la España de 1997. Su marco real es el terrorismo de ETA, que culminará en la matanza de Miguel Ángel Blanco, y del IRA, cuya última acción será el atentado de Omagh por parte de la facción el Real IRA en 1998. El protagonista homónimo de la novela se ve envuelto en una trama urdida por los servicios secretos británicos y españoles, cuya encomienda consiste en espiar y conocer a tres mujeres con un pasado velado para averiguar cuál de ellas es culpable de unos sangrientos asesinatos terroristas cometidos en los años ochenta. Por tanto, de nuevo, como fue también el caso de *Tu rostro mañana*, la novela se sumerge en el turbio mundo de los servicios de inteligencia que, según la explicación que el narrador le da a Berta, libran las guerras ocultas y sucias para defender el Reino y posibilitar que los ciudadanos puedan gozar de la normalidad y la paz aparentes (543).

No obstante, no es una novela de espías. Determinados rasgos del género, tales como el argumento, el *McGuffin*, las ambigüedades propias de estas guerras (antiterroristas en este caso) y los laberintos morales similares a los que experimentan los personajes de John le Carré o Len Deighton, sirven de andamiaje con la ayuda del cual se



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-10-12
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Grohmann, A. (2021). Review of *Tomás Nevinson*, by Marías, J. *Rassegna iberistica*, 44(116), 541-544.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/17/014

erigirá la obra. Como dijo uno de los autores que aportó una destacada contribución a la inauguración del género, John Buchan, respecto a su novela *The Thirty-Nine Steps*, es una obra en la que los sucesos desafían lo probable y caminan justo dentro de los límites de lo posible. La original y muy imaginativa galería de personajes que pueblan esta obra de Javier Marías (y entre ellos hay toda una serie que se retrata de tal manera que despliegue un considerable y refinado potencial humorístico, además de guiños a personajes recurrentes en su narrativa –Ruibérriz de Torres– o amigos reales del escritor –el cardiólogo Vidal), especialmente el narrador y varios más, en su mayoría se expresa y reflexiona sobre el mundo con una elocuencia propia de figuras de Henry James, sofisticación que ha llegado a ser una de las características de la voz literaria y el estilo de Marías.

En esta novela los equilibrios entre *elocutio* y *dispositio* y entre diálogo, acción, narración, intriga y reflexión son armoniosos; los personajes no acaban pasando a segundo plano en ningún momento, no ceden el terreno a una mente hipertrofiada que roza lo incorpóreo en pasajes de monólogo interior o de una conciencia que se manifiesta en forma de río en que los pensamientos fluyen, como sucede en alguna que otra novela anterior. El narrador rememora lo sucedido desde la óptica de nuestro mundo presente y narra cómo –en unas líneas que claramente son asimismo un comentario lúdico del autor sobre la propia novela– «la tentación de escribir otro capítulo, la idea de no haber terminado mi pequeño libro, cuando lo había dado ya por concluido» lo obligó a aceptar un último encargo que lo destinará a una ficticia ciudad de provincias española, Ruán (142). Esta brecha entre siglo XXI y XX le permitirá añorar más de una vez «el civilizado siglo veinte, comparativamente» (33) y juzgar severamente nuestro soberbio siglo presente «que mira con desdén todo pasado, desde el ahora que se cree superior a cualquier antes» (151), un siglo «idiota y desaprensivo, que va desechando sin miramientos nuestras convicciones, una a una, y, lo que es peor, nuestros razonamientos» (510).

Los claroscuros, la turbiedad y el dédalo moral del trabajo de los servicios secretos en los que se adentra de nuevo Nevinson, hacen que, como en el caso de los personajes de Le Carré, arriesgue su humanidad, que de alguna forma logra salvar, también a través de la mirada que se posa sobre las personas y las cosas de nuestro mundo, inmisericorde pero a la vez comprensiva. Pero es precisamente este submundo y esta mirada que permiten reflexionar sobre las enseñanzas que encierra la historia para entender nuestro presente, la gente del siglo veintiuno que «es aún más manipulable y pasmada que la de los años treinta del pasado» (173) o el valor de la literatura, que, como sucede con la novela en conjunto, «nos permite ver a la gente de veras, aunque sea gente que no existe o que con suerte existirá para siempre» (352).

Una de las características más distintivas pero poco mencionadas de las grandes obras de la literatura es el contagio inevitable que producen a través de su estilo y su cosmovisión que condiciona el pensamiento, la lengua y la concepción del universo del lector, y no sería exagerado afirmar que *Tomás Nevinson* la presenta.

